

## METAS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

**Henry Gómez Samper**

PROFESOR EMÉRITO DEL IESA Y PROFESOR ADJUNTO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, BOGOTÁ.

En pocos meses el mundo deberá acordar metas concretas para alcanzar el desarrollo sostenible. Gobiernos de todos los países, instituciones que representan a las grandes empresas y organizaciones de la sociedad civil alistan diversas propuestas que serán presentadas en una conferencia mundial en 2015. Intentarán fijar metas medibles para reducir el impacto de los desastres ambientales que suelen ocurrir con cada vez mayor frecuencia y amenazan el futuro del planeta. ¿Qué tipos de acuerdos están por emerger? ¿Cuáles sectores económicos podrán ser los más afectados? ¿Cómo incidirán las medidas en la gestión de las empresas y la educación en administración?

Un anticipo de respuestas a estas preguntas surge al revisar las recomendaciones planteadas a finales de 2014, con motivo del Foro de Inversión Mundial celebrado en el Palacio de las Naciones, en Ginebra, construido al

## Hoy cada vez más inversionistas, en los grandes centros mundiales que movilizan el flujo de capital, buscan inversiones de impacto social y ambiental

terminar la Primera Guerra Mundial para albergar la Liga de las Naciones y ponerle fin a los conflictos armados. La Liga no llegó a funcionar y fue sustituida, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, por la actual Organización de Naciones Unidas. No se sabe aún si el posible acuerdo sobre las metas del desarrollo sostenible correrá con la misma suerte de la Liga.

Un primer ámbito de acción será influir sobre la inversión. Son cada vez más las empresas que invierten en proyectos que promueven el desarrollo sostenible, sea al sustituir productos por servicios o al modificar los criterios que orientan el flujo de inversión mundial. El ejemplo más evidente de sustitución de productos por servicios es el de la transnacional Xerox, cuyos equipos de fotocopiar atienden a consumidores en todos los países; solo que anteriormente la empresa fabricaba los equipos y los vendía, y ahora los alquila. Al terminar su vida útil, los equipos se retiran y sus

piezas se reciclan o reutilizan en la fabricación de nuevos equipos, sin desecho ni desperdicio alguno.

El cambio hacia la sostenibilidad también está modificando los criterios de inversión. Anteriormente, el inversionista buscaba el mayor retorno posible para su capital; hoy cada vez más inversionistas, en los grandes centros mundiales que movilizan el flujo de capital, buscan inversiones de impacto social y ambiental. Una inversión de impacto, además de rentabilidad, genera empleo estable para grupos sociales desfavorecidos o mejora el desempeño ambiental de las empresas; por ejemplo, mediante una producción más limpia, con la cual las empresas reducen el consumo de agua y energía (que les reporta ahorros) y reciclan los desechos o los convierten en subproductos (que les reporta nuevas fuentes de ganancias).

En América Latina son cada vez más los fondos de inversión de capital privado que canalizan recursos de fondos de pensiones y demás fuentes de inversión hacia proyectos de impacto social y ambiental. En países desarrollados, cada vez más inversiones se canalizan a los parques ecoindustriales, como el de Kalundborg en Dinamarca. Allí, los des-

perdicios arrojados por cada empresa, y la energía que produce pero no alcanza a consumir, son aprovechados como insumos por empresas vecinas del mismo parque. El circuito cerrado que emerge entre las diferentes empresas crea una simbiosis de producción que evita la contaminación y el daño ambiental. Este asombroso ejemplo danés está siendo reproducido en otras economías, tanto industrializadas como emergentes.

Es evidente, pues, que las empresas ya disponen de técnicas que les permiten aplicar medidas tendientes a reforzar la sostenibilidad; y los gobiernos, cada vez más, podrán optar por políticas que obliguen a las empresas a implementar medidas de sostenibilidad. Entretanto, sectores que hacen daño al ambiente, como el petrolero, tendrán un futuro cada vez más incierto; mientras que otros sectores, como el de las fuentes de energía renovable, serán favorecidos. Asimismo, sectores como los de la salud, la educación y la infraestructura,

que contribuyen a mejorar las condiciones de vida de la gente de a pie, serán objeto de grandes inversiones.

Temas como estos dominaron las discusiones en el Foro de Inversión Mundial sobre las metas de desarrollo sostenible para 2015. Estaban presentes representantes del sector empresarial, pues el futuro de millares de empresas en diversos sectores está en juego. También estaban allí representantes del sector académico, al que corresponde formar profesionales competentes para encarar los retos que han de enfrentar los gobiernos, las empresas y toda suerte de organizaciones a medida que crezca el deterioro ambiental. Aún son pocas las escuelas de Administración, por ejemplo, que se ocupan de la gestión ambiental y la ecología industrial, y de producir investigación y conocimientos sobre cómo los gerentes del futuro podrán orientar a empresas e instituciones en la difícil y ambiciosa tarea de alcanzar el desarrollo sostenible. ■

## DE LA NEUROCIENCIA A LA NEUROGERENCIA

**Guillermo S. Edelberg**

PROFESOR EMÉRITO DEL INCAE

WWW.GUILLERMOEDELBERG.COM.AR

El interés por el estudio del sistema nervioso no es nuevo. Creció en los últimos años con la organización de grupos multidisciplinarios que incluyen, por ejemplo, especialistas en neurociencia, economía y psicología, cuyo propósito es desentrañar los secretos del sistema nervioso. Ya es habitual escuchar o leer acerca de distintas disciplinas que usan (o tal vez abusan de) el prefijo «neuro» en su nombre, tales como neurolingüística, neuroeconomía, neurogerencia, neuromercado, neurofinanzas, neuroética y hasta neurocontabilidad y neuroliderazgo. El presidente Obama contribuyó a este interés cuando anunció, en abril de 2013, la Iniciativa Brain con el fin de profundizar en el estudio de las distintas actividades del cerebro humano.

El empleo de técnicas de neurociencia puede mejorar nuestro conocimiento acerca del impacto de decisiones y políticas de las organizaciones en el comportamiento de las personas, así como predecir el impacto en su subconsciente.